

Instituciones educativas para la calidad

Recensión de Sonia Rodríguez Galán

DATOS LIBRO

Gento Palacios, S. (2002). *Instituciones educativas para la calidad total*. Madrid. La Muralla, S.A. Número de páginas 271.

RECENSIÓN

Instituciones Educativas para la Calidad Total gira en torno a la creación de un sistema educativo de calidad que responda, de forma eficaz, a la problemática de disciplina y aprendizaje de la educación actual. Sistema que no sólo dispondría de métodos para solucionar estos conflictos sino que además reduciría la producción de los mismos en gran medida. En esta obra Samuel Gento Palacios analiza detenidamente todos y cada uno de los factores que intervienen en la consecución de una educación de calidad considerando no sólo los resultados obtenidos sino también el proceso que han de seguir las instituciones educativas para lograr tales resultados de calidad total.

Tras hacer un recorrido histórico por el devenir del concepto de calidad en las empresas desde 1920 hasta nuestros días (cap.I), y tras presentar distintos modelos de medición de calidad en las empresas (cap.II), la obra se centra en la calidad dentro de las instituciones educativas. Así, se propone a modo de guía, un modelo global de calidad total para estas instituciones cuya configuración responde a lo que Gento llama “un doble enfoque deductivo–inductivo” (p.63). Conforme a esto, todos los componentes de las instituciones educativas son agrupados según el método (deductivo o inductivo) utilizado. De este modo, se clasificarán como “identificadores de calidad” todos aquellos elementos que se deduzcan o resulten de la actividad eficaz de una institución educativa de calidad. Por otro lado, responderán al término “predictores de calidad” todos los elementos que estando presentes en una institución educativa permitan inducir la calidad de la misma. Este enfoque está relacionado con la visión de “calidad como efecto” (p.63) y la consideración de “los determinantes que causan dicho efecto” (p.63). Así mismo, los conceptos “indicadores” y “predictores” encuentran un referente en otros modelos de medición y control de calidad como puede ser el de la Fundación Europea para la Gestión de Calidad. Éste precisamente, emplea los mismos conceptos con una terminología distinta: “resultados” y “agentes”

se usan para referirse a lo que Gento llama “indicadores” y “predictores” respectivamente.

Una vez definidos los dos grandes bloques en que se dividen los distintos componentes de la realidad educativa, se realiza un análisis exhaustivo de ambos en los capítulos IV y V. De este modo, el capítulo IV está dedicado a la enumeración y el análisis de los distintos indicadores presentes en una institución educativa de calidad. Igualmente, en el capítulo V se desglosa los predictores de calidad siguiendo el mismo proceso.

Según S. Gento, los principales indicadores de calidad en una institución educativa son el producto educativo, la satisfacción tanto de los estudiantes como del personal del centro, y el efecto de impacto de “la educación alcanzada” (p.65). En cuanto a los predictores, S. Gento llama predictores de calidad a: la disponibilidad de medios materiales y personales; la organización de la planificación; la gestión de los recursos; la metodología educativa; y el liderazgo pedagógico. Todos estos elementos serán determinantes en la calidad de las instituciones educativas.

Una vez finalizado el análisis de los dos grandes bloques en que se dividen los distintos componentes de una institución educativa, es decir, los indicadores y predictores de calidad, la obra concluye con una propuesta de planteamiento y desarrollo de proyectos de calidad en las instituciones educativas. Se trata, en definitiva, de presentar una serie de pasos a seguir para garantizar el éxito de un proyecto de estas características. La propuesta parte desde la fase previa a la decisión de embarcarse en tal proyecto y considera todo el desarrollo y cierre del mismo. Se insiste en todo momento en la importancia de la evaluación de cada una de las fases de elaboración y desarrollo del proyecto, pues ésta permitirá la solución de posibles problemas. De igual modo, se enfatiza el hecho de que todo proyecto educativo para la calidad total de una institución ha de tener una estructuración secuenciada. Es decir, debe constar de una serie de fases o etapas ordenadas que, al mismo tiempo, serán objeto de evaluación. La propuesta que se hace en la obra a tal efecto incluye las siguientes: una *justificación del proyecto*; es decir, los motivos por los que éste se lleva a cabo; el *análisis de la situación de partida* y las *metas a conseguir*; la *aceptación del compromiso* para la mejora: todos los implicados han de comprometerse a desarrollar el proyecto; el *diseño del proyecto*: la elaboración de un plan de actuación que lleve a

la mejora de la calidad institucional; la siguiente fase será la *ejecución del proyecto*: la puesta en acción de éste evidenciará las posibilidades de éxito. Además, la práctica del proyecto implica, entre otras, tareas como su presentación a la comunidad educativa y difusión, o como el establecimiento del Consejo de Coordinación. Finalmente se establece la fase de *evaluación y retroalimentación*: es ésta de carácter formativo ya que tiene como fin proveer la información necesaria para “mejorar los resultados, optimizar el proceso de ejecución y reconsiderar los objetivos propuestos” (p.242). Aun siendo la última, no obstante, ésta debe estar presente durante todo el proceso de elaboración y ejecución del proyecto educativo para asegurar así una mejora constante que repercutirá necesariamente en el éxito de éste.

Instituciones Educativas para la Calidad Total propone un modelo de calidad flexible y adaptable a la situación y circunstancias específicas de cada institución. Se presenta un modelo orientativo que en palabras del autor “pretende ofrecer una visión objetiva, integral y ponderada de lo que deben ser tales instituciones para ser consideradas como “de calidad” suficiente...” (p.62). No se trata pues de un modelo único y definitivo ya que, como se apunta en la obra, determinados aspectos podrían ser objeto de nuevos estudios y analizados en mayor profundidad.

Sea como fuere, cualquier proyecto para la calidad total ha de tener como meta la mejora constante del funcionamiento de la institución que lo lleve a cabo; además de la implicación de absolutamente todos los miembros de dicha institución en la consecución de ese fin. En este sentido, podemos concluir con la definición que Samuel Gento hace en referencia a tales instituciones: “una institución educativa de calidad sería aquella en la que sus alumnos progresan educativamente al máximo de sus posibilidades y en las mejores condiciones posibles” (p.55).

DATOS DE LA AUTORA DE LA RESEÑA

SONIA RODRÍGUEZ GALÁN.

- Diplomada en Magisterio, Educación Primaria.
- C.E.I.P. M^a Auxiliadora. Puerto de la Encina (Osuna).
- quitosoni@latinmail.com